

UN MONTÓN DE BRUJAS VOLANDO POR EL CIELO
Carla Zúñiga Morales

A: Yo creo que la elegida debería ser yo, porque durante toda mi vida solamente he conocido el dolor.

B: ¿El dolor? ¿Qué tiene que ver el dolor con todo esto?

A: Tiene todo que ver.

B: Ya todas decidieron que la elegida voy a ser yo.

A: Pero tú has tenido todo en la vida.

B: ¿Qué?

A: Eso, lo has tenido todo y yo no he tenido nada.

B: ¿Qué sabes tú sobre las cosas que he tenido en la vida?

A: Se te nota. La gente que lo ha tenido todo se ve diferente a la que nunca ha tenido nada.

B: ¿Qué quieres decir con eso?

A: Eso. Lo que te estoy diciendo.

B: Todas creen que yo debería ser.

A: No todas lo creen. Yo no lo creo.

B: Pero tú eres una sola y las demás son treinta.

A: No vas a convencerme.

B: No necesito convencerte, la decisión ya está tomada.

A: ¿Entonces por qué estamos teniendo esta conversación?

B: Porque ellas me mandaron a hablar contigo.

A: ¿Quiénes?

B: Las demás.

A: ¿A las demás les importa lo que yo crea?

B: Sí. Al parecer, sí.

A: Entonces sí tienes que convencerme.

B: Lleguemos a un acuerdo.

A: ¿Qué acuerdo?

B: Yo quiero ser la nueva presidenta.

A: No, yo quiero ser la nueva presidenta.

B: ¿Por qué?

A: Porque sí.

B: Nadie va a votar por ti.

A: ¿Cómo sabes que nadie va a votar por mí?

B: Porque ya hablamos de esto.

A: ¿Cuándo?

B: Ayer. Nos reunimos.

A: ¿Se reunieron sin mí?

B: Sí.

A: ¿Por qué?

B: Porque sabíamos que esto iba a pasar.

A: ¿Esto? ¿A qué te refieres con “esto”?

B: Que ibas a hacer problema.

A: No estoy haciendo problema.

B: Cálmate.

A: Estoy calmada.

B: Bueno...

A: ¿Qué?

B: No estás calmada.

A: Yo nunca estoy calmada, así soy siempre, incluso cuando estoy en calma, hay algo adentro mío que se está cayendo a pedazos.

B: Nadie quiere que una persona así sea presidenta de nada.

A: ¿Eso dijeron?

B: Sí.

A: ¿Todas dijeron eso?

B: Sí. Casi todas.

A: ¿Quién no dijo eso?

B: La Julia.

A: La Julia siempre ha sido muy buena conmigo.

B: La Julia dijo que quería que tú fueras presidenta. Pero lo dijo por pena.

A: ¿Por pena?

B: Sí, dijo que le dabas pena. Que le dabas tanta pena que a veces te llamaba en mitad de la noche para decirte que te quería, que te echaba billetes de diez mil en el bolsillo, que te llevaba a tu casa en auto, aunque eso significara atravesar toda la ciudad. Pero que todo eso lo hacía por pena. No por amor. Por pena.

A: Hija de perra.

B: ¡Oye!

A: ¿Por qué le doy pena?

B: Yo no sé. A mí no me das nada de pena.

A: Qué bueno. No tengo porque darle pena a nadie, yo soy feliz.

B: Yo también soy feliz.

A: Mentira, soy miserable.

B: Ya vas a empezar con tus cosas.

A: ¿Con qué cosas?

B: Con tus cosas deprimentes y tu oscuridad.

A: ¿Qué tiene de malo la oscuridad? La gente se pasa la vida entera fingiendo que la oscuridad no existe, pero mira a tu alrededor, oscuridad es todo lo que hay.

B: Ya. Mira. La cosa es que yo voy a ser la presidenta.

A: No.

B: Escúchame.

A: ¿Qué?

B: Te tengo una propuesta.

A: No quiero escucharla.

B: Tú puedes ser la vicepresidenta.

A: No.

B: ¿Por qué no?

A: ¿Por qué no puedo ser yo la presidenta y tú la vicepresidenta?

B: Ya te dije que nadie quiere que seas la presidenta. De hecho, tampoco quieren que seas la vicepresidenta. En realidad, a la mayor parte del grupo le encantaría que te fueras. Incluso algunas dijeron que lo mejor habría sido que una persona como tú nunca hubiera nacido. Aunque tal vez fue una broma. Pero como nadie se rio, no sabría decirte.

A: Hijas de perra.

B: No digas más garabatos.

A: ¿Por qué no me lo dicen a la cara?

B: Porque ya saben cómo eres.

A: ¿Cómo soy?

B: ¡Así!

A: ¿Cómo? ¡Dímelo a la cara! ¡Dime a la cara como soy!

B: Tú sabes como eres, no tengo que decírtelo.

A: No lo sé. Puede ser que yo me perciba a mi misma atenta y dulce, pero no sé que piensan de mí las demás personas.

B: ¿Atenta y dulce?

A: ¿Acaso no soy así?

B: Yo diría que no.

A: Entonces como soy.

B: Ya, para.

A: ¡Dime como soy!

B: No sé...

A: Sí sabes.

B: Cambiemos de tema.

A: ¡¡Dime cómo soy!!

B: ¡¡Histórica!!

A: ¿Histórica?

B: Y aburrida. Y atacante. Y negativa. Y siempre estás sintiendo lástima por ti misma, culpando a las demás personas por tus propias tragedias, eres egoísta, ridícula, patética, desubicada, triste. Y cochina.

A: ¿Cochina?

B: Nadie se atreve a decírtelo, pero no te bañas lo suficiente. Y se nota. Siempre tienes olor a cuerpo y una vez la Julia dijo que te había visto un piojo.

A: Sí, una vez tuve piojos. ¿Acaso tú nunca tuviste piojos?

B: Cuando niña tuve piojos una vez. Pero a los 6 años. No después de los 45.

A: ¿Acaso hay una edad para tener piojos y una edad para no tener piojos?

B: Supongo que sí...

A: ¿Y garrapatas?

B: ¿Qué?

A: Hace poco tuve garrapatas. ¿Cuál es la edad para tener garrapatas?

B: Ninguna. No hay edad para tener garrapatas.

A: Me pasó por dormir con los perros.

B: No te pongas a llorar.

A: ¿Tampoco me puedo poner a llorar? No puedo decir garabatos, no puedo tener piojos después de los 45, no puedo tener garrapatas, no puedo alterarme, ¿Qué puedo hacer? Entrégame la lista de cosas que se pueden o no se pueden hacer, porque al parecer nunca la he leído.

B: Conversemos como personas civilizadas.

A: ¿Qué significa ser una persona civilizada?

B: ¡Para con eso! Te lo suplico. Para de cuestionar todo, de hablar de cualquier cosa banal como si estuviéramos hablando del sentido de la vida. Las cosas a veces no tienen ese peso y esa profundidad que tú les quieres dar y eso es bueno. A veces, para poder seguir viviendo, hay que hablar de cosas superficiales, del clima, del sol, de la teleserie.

A: Prefiero morirme antes que hablar de las teleseries. Odio las teleseries, son la razón principal por la cual el mundo está como está y no estoy exagerando. Prefiero caerme muerta en este preciso instante que dedicar una sola palabra para referirme a la teleserie. Me dan vergüenza ajena... la única razón por la cual tengo una televisión es para tenerla todo el día prendida y apagarla cuando empiezan esas historias románticas, inmundas, heteronormadas, clasistas, racistas...

B: Escúchame bien, no tienes ninguna chance de ser presidenta, la presidenta voy a ser yo y, porque soy un alma bondadosa y seguramente más débil de lo que me gustaría ser, te estoy ofreciendo ser la vicepresidenta. ¿Lo aceptas o no?

A: No lo acepto.

B: ¿¿Qué mierda quieres entonces, weona??

A: Por fin te alteraste.

B: No me alteré.

A: Sí, dijiste “Qué mierda quieres entonces. Weona”.

B: ¿Y?

A: Me dijiste weona.

B: No me di cuenta.

A: No eras tan perfecta como creías.

B: Nunca he creído que soy perfecta. Estoy muy lejos de ser perfecta.

A: Tú y todas ellas creen que son perfectas. Por eso no me quieren. Nunca me han querido. Porque yo no me callo. Porque siempre digo lo que siento. Y porque a veces me pongo a llorar. Disculpa que me ponga a llorar de la nada. Soy una persona muy sensible y a veces un mínimo detalle me lanza directamente al abismo. Y no siempre estoy sonriendo. Y vomité. ¿Todo esto es por esa vez que vomité?

B: ¿Cómo se te ocurre? Estabas enferma del estómago. Todas a veces nos enfermamos.

A: ¿Cuándo te ha pasado eso a ti? ¿Cuándo te han invitado a un cumpleaños y has vomitado mientras cantan el cumpleaños feliz?

B: Nunca.

A: Porque hasta tus intestinos son distintos a mis intestinos.

B: Obvio que son distintos intestinos, si somos distintas personas.

A: No es eso a lo que me refiero.

B: No fue porque vomitaste.

A: Nadie me ayudó.

B: ¿Cómo que nadie te ayudó? Yo te ayudé.

A: ¿Cuándo me ayudaste?

B: Te llamé un uber.

A: ¿Y eso es para ti ayudar?

B: La Julia te llevó agua.

A: Probablemente me llevó agua por pena, la muy maricon.

B: ¡Para!

A: Nadie me ayudó a limpiar el vómito.

B: Pero si era tu vómito. ¿Por qué alguien tendría que haberte ayudado a limpiarlo?

A: Porque me sentía mal. Casi me desmayo. Pero me fui a sentar y me puse nerviosa porque el vómito seguía ahí tirado en el piso. Y nadie hablaba y había un silencio sepulcral. Y era obvio que tú no me querías invitar a tu cumpleaños, pero me tuviste que invitar porque cómo ibas a invitar a las otras treinta personas y a mí no. Pero me invitaste a último minuto, para que no pudiera ir por tener otros planes. Pero las personas como yo nunca tenemos otros planes, entonces fui. Llegué de las primeras y lo pasé como la callampa. Y estuve todo el rato incómoda, sintiendo que todas me miraban feo. Y vomité.

B: No seas injusta. Todas nos conmovimos cuando eso pasó.

A: ¿Se conmovieron? ¿Qué puedo hacer yo con su conmoción?

B: ¿Qué querías que hiciéramos?

A: Que alguien me abrazara, que limpiaran el vómito, que me preguntaran que qué me pasaba, que me dijeran “tranquila, a cualquiera le puede pasar, todas hemos vomitado antes, no estás sola en esto, gracias por haber cruzado toda la ciudad para venir a encerrarte a esta fiesta de mierda llena de gente fascista y discriminadora”. No sé, algo que les saliera del corazón.

B: ¿Si nos odias tanto entonces para qué fuiste?

A: No las odio. Las quiero y lo único que siempre he querido es que me quieran de vuelta.

B: Te queremos.

A: ¡Me odian!

B: ¡Tú también nos odias a nosotras!

A: Pero aunque te odio fui a tu fiesta de cumpleaños, te compré un regalo con cariño, te escribí una carta que solamente contenía palabras hermosas, y aún así no valoraste mi esfuerzo.

B: Había mucha gente, fue muy incómodo.

A: Para mí fue más incómodo. Quedé toda manchada, y aún así tuve que limpiar el piso sin recibir ningún tipo de ayuda. Nunca me sentí tan sola en la vida. A veces tengo pesadillas con que sigo ahí en ese cumpleaños. Atascada para siempre, como en un infierno.

B: Tú misma te aíslas. Todo está en tu cabeza.

A: ¿Por qué no me echan?

B: Porque te quieren.

A: Me odian.

B: No te odiamos, ya te dije.

A: Les caigo como el pico.

B: ¡Para con tu mierda!

A: Échenme.

B: No.

A: ¿Por qué no?

B: Porque te echaríamos de menos.

A: Hace un rato dijiste que había gente del grupo que desearía que yo nunca hubiera nacido.

B: Te dije que, tal vez, lo habían dicho en broma.

A: ¿Tal vez?

B: Está bien.

A: ¿Qué?

B: La verdad es que ellas creen que si te echan les va a caer una maldición.

A: Una maldición.

B: Sí.

A: ¿Por qué una maldición?

B: Porque ellas creen que tú eres una bruja.

A: ¿Una bruja?

B: Y que si te echamos nos van a pasar cosas malas.

A: ¿Cómo cosas malas?

B: No sé, desgracias.

A: ¿Por qué creen eso?

B: No te vayas a burlar de lo que te voy a decir.

A: Qué.

B: La Nancy nos contó que una vez ella salió al patio a mirar la luna...

A: Ya.

B: Y te vio pasar volando por el cielo.

A: ¿Qué?

B: En una escoba.

A: Maldita zorra, ¿De dónde sacó eso?

B: ¡No le digas así a la Nancy!

A: ¿Y las demás se lo creyeron?

B: Sí.

A: ¿Tú también crees eso?

B: Sí. No sé. Puede ser. No sé. Me confundo.

A: Es mentira.

B: ¿No tienes una escoba en tu casa?

A: Sí tengo una, pero no vuela.

B: La Nancy dijo que te vio muy claramente. Que eras tú volando desnuda en una escoba.

A: ¿Desnuda? Es imposible, yo soy muy friolenta.

B: Dice que te ibas riendo, que reconoció tu risa.

A: ¿Cómo iba a reconocer mi risa si yo nunca me río?

B: La Nancy dijo que un día le hiciste un hechizo.

A: ¿Qué hechizo le hice?

B: Dijo que desde que se había peleado contigo, todas las cosas le habían empezado a ir mal en la vida.

A: ¡No sé hacer hechizos!

B: ¿Por qué cruzaste los dedos?

A: ¡No crucé los dedos!

B: ¿A él le hiciste un hechizo?

A: ¡No!

B: ¡Volviste a cruzar los dedos!

A: ¡No estoy cruzando los dedos! Los tengo chuecos porque una vez me los quebré y nunca me los arreglaron.

B: ¿Entonces si no le hiciste un hechizo a él, por qué te quería? No tiene ningún sentido.

A: ¿Por qué no tiene sentido?

B: No tiene sentido que alguien como él quisiera tanto a alguien como tú.

A: Aunque te parezca extraño, han habido personas en esta vida que me han querido con todo su corazón, sin necesidad de que yo les hiciera un hechizo. Han sido muchas más las que me han odiado, sí. Pero eso ya no me importa. Están destinadas a quedarse conmigo para siempre. Todo porque una vez hice el amor con él.

B: No seas mentirosa, nunca hicieron el amor.

A: Hacer el amor no tiene que ver necesariamente con las relaciones sexuales.

B: Una vez se tomaron un café y eso fue todo lo que ocurrió.

A: Me invitó a su casa y estuvimos juntos todo el día. Haciendo el amor.

B: ¡No hicieron el amor!

A: Sí. Eso fue lo que hicimos. Nos conectamos, nos conocimos. Conocí su interior y él conoció el mío. Él me quería.

B: Ya sé, todas leímos la carta que te dejó.

A: Todas leyeron la carta. Y es precisamente por esa carta que yo debería ser la presidenta de este fan club. Ahí él decía claramente: "Eres como una estrella brillando en el firmamento y te quiero más que a todas las otras mujeres del fan club." Que yo sea presidenta es hacer lo que él, si estuviera vivo, querría que se hiciera.

B: ¡Estás completamente loca! ¡Y nadie quiere que una persona chiflada sea la presidenta o la cara visible de nada!

A: Yo haría cosas importantes.

B: ¿Qué cosas harías tú?

A: Haría que la gente volviera a recordar.

B: ¿De qué estás hablando?

A: De eso. La gente ya se olvidó de lo que pasó.

B: No se han olvidado.

A: Se olvidaron. Ya nadie llora por su muerte.

B: Han pasado casi diez años del accidente.

A: La gente hace chistes.

B: ¿Qué?

A: La gente hace chistes con su muerte.

B: La gente hace chistes sobre todo.

A: Pero no deberían. No deberían hacer chistes sobre la muerte de otras personas.

B: ¿Y cuál es tu plan?

A: Ir a hablar con las personas que hacen chistes sobre su muerte.

B: ¿Y qué les vas a decir?

A: Que son psicópatas, que necesitan ayuda. Esas mismas personas que se burlan de que alguien murió en un accidente aéreo y su cuerpo se destrozó, son las mismas personas que violan niños por las noches, o que torturan animales, o que descuartizan a sus esposas.

B: ¿Por qué siempre tienes que terminar hablando de cosas tan terribles?

A: ¡Porque el mundo está lleno de cosas terribles!

B: Este fan club debería ser alegre.

A: Somos el fan club de un hombre que murió en un accidente de avión horroroso y violento. Somos el fan club de un cadáver. ¿Qué hay de alegre en eso?

B: Estará muerto, pero él era alegre, a él le gustaría que cantáramos canciones, que animáramos a la gente.

A: No era alegre, él era triste.

B: Para de suponer que lo conocías porque estuviste un día con él.

A: Lo conocí más que tú.

B: Si tú fueras la presidenta, la gente se terminaría suicidando con tanta amargura.

A: ¿Y?

B: ¿No te importa que la gente se suicide?

A: ¿Por qué está tan mal visto el suicidio?

B: ¿Tú estás a favor del suicidio? Por supuesto que una persona como tú estaría a favor del suicidio...

A: ¿Una persona como yo?

B: Sí, una persona demente como tú.

A: Tú estás demente.

B: ¿No te importó que la Nancy se hubiera suicidado?

A: No, no me importó, porque la Nancy siempre fue mala conmigo.

B: No hables así de la gente que ya no está.

A: ¿La gente que ya no está? ¿Que ya no está dónde? No es que ya no esté. Está, pero está enterrada en el cementerio, muerta, y media podrida seguramente por todo el tiempo que ha pasado.

B: ¿Cómo te atreves a decir esas cosas tan horribles de la Nancy, que fue la mejor presidenta que hemos tenido?

A: Esas cosas horribles son verdad y van a ser una verdad para todas nosotras. Seamos o no seamos presidentas, vomitemos o no vomitemos en los cumpleaños, igual vamos a terminar todas muertas, en la putrefacción, igual que la Nancy. Igual que mi papá, que mi mamá, que mi hermano, que mi perro, que mi gato. Igual que él, igual que todas las demás personas que iban en ese avión...

B: A veces eres tan insensible que me dan ganas de matarte. A veces siento que no eres humana, que eres un alienígena que vino a este mundo a destruirnos la vida. Hablas sin preocuparte de que las cosas que digas puedan herir a las demás personas.

A: No es mi culpa que te hieran las cosas que hablen de la verdad.

B: Dices todo esto porque no querías a la Nancy.

A: No la quería y no tengo que sentir vergüenza por eso. La Nancy era una fascista y una idiota. No tenía nada en la cabeza. Ni menos tenía algo en su corazón. Y ella lo sabía. Por eso se pegó un tiro, porque ya no podía más consigo misma y con la mentira en la cual se había transformado su vida.

B: Ojalá se suicide alguien que quieres. Ahí recién vas a entender qué se siente y te va a empezar a molestar el suicidio. Y no vas a usar las palabras así como así.

A: Mi hija se suicidó hace unos años. Y no me molestó. Molestia fue lo último que sentí. Dolor sentí mucho. Pero le di la libertad que ella andaba buscando. La dejé ir porque es egoísta mantener a las personas a tu lado solo por tu propia felicidad.

¿No vas a decir nada?

B: No sé qué decirte.

No sabía lo de tu hija. Lo siento.

A: ¿Por qué lo sientes? No fue tu culpa.

B: Se supone que uno dice esas cosas cuando te cuentan algo así.

A: No lo digas si no lo sientes de verdad.

B: Sí lo siento de verdad.

A: Él sabía sobre mi hija. Se lo conté ese día que estuvimos juntos.

B: ¿Por qué estuvieron juntos?

A: Yo estaba enamorada de él. Lo veía todas las mañanas. Fue una época en que me sentía tan sola. Mi hija se había muerto hace poco y me pasaba los días pensando en cuál era la razón por la que seguía viviendo. Y obsesionarme con él fue lo que me salvó la vida. Empecé a verlo en la televisión y a imaginarme que mi vida era otra. Que vivíamos juntos, que nos amábamos, que hacíamos el amor. Empecé a tener una vida paralela con él adentro de mi cabeza. Al final, me pasaba todo el día, sentada, mirando el techo, pensando en nuestra vida imaginaria. No comía, no trabajaba, no me bañaba, no hacía nada. La vida real ya no tenía sentido y la única parte en la que podía vivir era adentro de mi cabeza. Esto duró meses. En mi imaginación nos casamos, nos separamos, volvimos, tuvimos hijos, perdí un hijo, nos amamos, nos aburríamos, nuestros hijos crecieron. Pero en la vida real llegué a pesar 40 kilos y un día me dio un infarto. Y ahí, tendida en una camilla de la posta, pensé que iba a morir en la absoluta y más desoladora soledad. Y mientras estuve hospitalizada lo seguí viendo todas las mañanas. Pero mi imaginación dejó de ser suficiente. Ya no bastaba con imaginar. Entonces me mejoré y fui hasta su casa. Y me paré afuera a esperarlo hasta que llegó. Me preguntó quién era yo y le conté todo. Pensé que iba a asustarse pero me hizo pasar. “Yo no soy quien tú crees que soy”, me dijo. Luego tomó un cuchillo y se hizo un corte en la mano y me dijo: “esta sangre soy yo”.

B: Él nunca habría hecho una locura como esa.

A: Pero lo hizo.

B: No te creo, eso nunca pasó, eres una mentirosa.

A: Lo hizo y después me habló de su infancia, de la tragedia que también era su vida. Y que él también llevaba otra vida en su cabeza, una vida donde podía ser libre.

B: Él era libre.

A: ¡No era libre! ¡Era miserable! Nunca pudo llevar la vida que quería vivir. Le gustaban los hombres, él se sentía una mujer...

B: Deja de hablar, eres una víbora asquerosa.

A: Te estoy diciendo la verdad. Ustedes idolatran a un hombre, pero él nunca se sintió como tal...

B: ¡No porque tú seas un monstruo los demás van a ser monstruos también!

A: Él no era un monstruo, no estás entendiendo nada. Era distinto. Y por eso me quiso, porque él y yo éramos distintos. Y eso nos hacía iguales.

B: Tú eres un ser absolutamente despreciable, él era luminoso.

A: Por eso tú no puedes ser presidenta, porque la presidenta debería ser alguien que cuente la verdad sobre él.

B: Nadie te creería una estupidez como esa.

A: Ustedes no lo quieren a él tal cual era, ustedes quieren una imagen vacía, hueca de lo que se supone que significa el éxito y la felicidad a la cual debería aspirar una persona.

B: Él era exitoso.

A: No lo era, porque este mundo no permite que lo diferente sea exitoso. Lo diferente siempre está obligado a vivir en las tinieblas, en la oscuridad. Todo lo que amabas de él no existe. No es verdad. Él soñaba con vestirse de mujer, con usar tacos, con hombres que lo amaran...

B: Te juro que voy a matarte si no paras de hablar.

A: Y ustedes no son más que un grupo de mujeres patéticas, aburridas, que se juntan a ver sus fotos y a cantar canciones, y a venerar al hombre que él supuestamente era, pero no son capaces de ver la tristeza que había en su mirada. Ni siquiera fueron capaces de ver la

tristeza en la mirada de la idiota de la Nancy, que quizás cuanto tiempo debe haber estado fantaseando con morir...

B: Deja de hablarme con esa superioridad moral, ordinaria, asquerosa, perra callejera, ¿Acaso tú supiste adivinar la tristeza en la mirada de tu hija que se suicidó?

A: ¡No! ¡Porque antes de que me pasara eso, yo era una persona de mierda con una vida de mierda igual que tú!

B: ¿Cómo es que una persona tan negativa como tú no se ha muerto de cáncer?

A: No sé...

B: Me ahoga hablar contigo. No me siento bien.

A: No importa. A mucha gente le pasa lo mismo. Incluso a mí misma a veces me pasa...

B: Escúchame, mierda. Yo voy a ser la presidenta del fan club y se acabó el asunto. Tú puedes ser la secretaria o la tesorera. O puedes irte si quieres. Forma tu propio fan club con gente que te quiera. Con un grupo de gente rara igual que tú, pero a nosotras déjanos tranquilas cantando canciones, escribiendo poemas, mirando fotos como las estúpidas. Cada vez que hablas, alguna de nosotras termina llorando en el baño, sintiéndose miserable o culpable. Eres como un tumor gigante que no sabemos como mierda extirpar. Eres como una sanguijuela que nos chupa y chupa toda la energía hasta dejarnos a todas medias muertas. Pero ya basta. Nosotras no somos malas personas y no le estamos haciendo daño a nadie. Y por sobre todo, nosotras no tenemos la culpa de tu miseria o de lo que sea que te haya pasado cuando eras niña para que hayas terminado siendo este desastre de persona que eres...

A: ¿Quieres saber qué me pasó cuando niña? Un grupo de hombres me violó durante días y cuando se lo conté a mi familia, nadie me creyó...

B: ¿¿Por qué siempre te tienen que haber pasado todas las tragedias del mundo?? ¿¿Hay alguna mierda que no te haya pasado?? ¿¿O también te pasó un camión por encima o te moriste calcinada y después reviviste?? ¿¿O estuviste en una guerra?? ¿¿O mataron a tu mamá frente a ti??

A: ¡¡Mataron a mi mamá frente a mí porque vivíamos en una población y la agarraron a balazos!! ¡¡Y perdón que mis tragedias perturben tu paz interior!!

B: ¡Para! ¡No me importa, por la mierda! ¡Me importa un pico, conchetumadre, todas las weás que te han pasado y que no te han pasado! ¿Por qué siempre tienes que hablar de cosas que me hacen sentir mal conmigo misma? ¿Por qué tengo que invitarte a mi cumpleaños si te odio, si te detesto, si te haría desaparecer si supiera como se hace eso?

¿Por qué tengo que aguantar que hables en las reuniones durante horas sobre todas las barbaridades que están pasando en el mundo mientras nosotras estamos encerradas en una sala viendo fotos de nuestro ídolo que amamos con el alma? ¿Por qué mierda estás en este fan club de viejas cuicas, como nos dices tú, desde hace años si todas nosotras representamos todo lo que odias en la vida? ¿Por qué tienes que llegar sin zapatos a las reuniones y ahora mismo? ¡Estamos en un café, por la chucha! ¡Tienes que venir con zapatos! ¡Todos nos están mirando! ¡No quiero verte más y lo primero que voy a hacer como presidenta del fan club es echarte y no me interesa la maldición que nos va a caer encima! ¡Porque no creo en esa historia de que él te abrió su corazón! ¡Lo más probable es que le dieras pena, porque él era un hombre increíblemente sensible, y debe haberse inventado esa historia de la homosexualidad y del travestismo para hacerte sentir mejor, porque le debes haber dado una pena infinita como el universo entero! ¡Porque eso es lo que inspiras! ¡Pena! ¡Lástima! ¡Tristeza profunda! ¿Y tú no crees que yo también tengo mis tragedias? ¿Tú no crees que a mí también se me murió alguien que quería? ¿O no crees que también me pudieron haber violado cuando era niña? Puede ser que no tenga garrapatas pero tuve cáncer, y también sentí como si me hubiera estado pudriendo por dentro. ¡Y sé que la vida es una mierda! ¡Lo sé! ¡Y no necesito tener a alguien como tú, rondándome como una mosca alrededor de la cabeza, para recordarme cada once segundos que todo esto es una farsa injusta y miserable, y que la mejor decisión que podría tomar, al igual que la Nancy es pegarme un tiro y terminar con todo esto de una vez por todas! ¡Así que por favor, ándate!

A: ¡No me puedes echar!

B: Soy la presidenta y te estoy echando.

A: Pero este es el fanclub oficial... no puedo estar en otro, no tiene el mismo peso.

B: Ándate, haz tu propio fan club, mátate, haz lo que quieras, pero no quiero volver a saber de ti.

A: Está bien. Pero si hago mi propio fanclub también voy a decir que es el fanclub oficial.

B: No puedes hacer eso, no es verdad.

A: Igual lo voy a hacer. Vamos a ser el fanclub oficial más oficial. Así nos vamos a llamar.

B: Haz la weá que quieras. Chao.

A: ¡Todas ustedes se van a arrepentir de todo esto!

B: ¡Ándate a la mierda!

B sale. Después de unos segundos, vuelve.

B: Te odio. Te odio mucho. Eres una persona mala, muy mala.

A: ¿Por qué me estás diciendo eso?

B: ¿Cómo lo hiciste?

A: ¿Qué cosa?

B: Sabes perfectamente qué hiciste.

A: ¿¿Qué hice??

B: "Todas ustedes se van a arrepentir de todo esto", me dijiste... ¿Te referías a esto?

A: ¿A qué? No me refería a nada... lo dije porque se supone que es lo que se debe decir en una situación como esa...

B: ¿Eres una bruja si o no?

A: ¡No soy una bruja!

B: ¿Por qué tendría que creerte?

A: Porque las brujas no existen.

B: ¡Sí existen!

A: ¿Qué fue lo que pasó?

B: Me acaban de avisar que se murió la Julia. La tropelló el camión de la basura.

A: ¿Qué?

B: Tú lo hiciste.

A: ¿Cómo iba a hacerlo? Si me quedé acá sentada.

B: No puedo creer que hayas hecho algo así...

A: ¿La Julia?

B: Sí.

A: Qué terrible.

B: Sí.

A: Y qué paradójico.

B: ¿Qué cosa?

A: Que la Julia sentía tanta pena por mi y ahora yo siento pena por ella.

B: No te burles o si no te voy a matar aquí mismo.

A: No me estoy burlando. La Julia era una persona buena, fue maricon conmigo, pero me da pena. Lo digo de verdad.

B: Cállate. Cállate...

A: ¿Por qué?

B: Escúchame con atención...

A: ¿Qué?

B: Voy a dejar que te quedes.

A: ¿Dónde?

B: En el fan club.

A: ¿En serio?

B: Eres una bruja y no quiero que se muera nadie más... primero fue lo del accidente de avión, después lo de la Nancy, ahora lo de la Julia... las chiquillas no van a soportar otra tragedia más.

A: ¿Voy a ser la presidenta?

B: No.

A: Si no me dejas ser la presidenta las voy a matar a todas con mis poderes mágicos.

B: ¿Entonces reconoces que eres una bruja?

A: No estoy segura. Pero si ser bruja significa llevar adentro esta fuerza y estas ganas de quemarlo todo... si significa cuestionar este mundo asqueroso donde reina la injusticia y donde no todas podemos ser libres, entonces sí, soy una bruja.

B: No te tengo miedo. Yo voy a ser la presidenta y me vas a tener que matar para sacarme. ¡Mátame a mi también, mátame ahora! ¡Es la única manera en que vas a poder obtener lo que quieres! ¡Mátame! ¿No me odias tanto? ¡Ahórcame! ¡Acuchíllame! ¡Mátame!

A le pega una cachetada a B. B le pega una cachetada aún más fuerte a A. A se cae al suelo.

A: No voy a matarte. Yo no soy así. Ojalá fuera así. Ojalá tuviera la fuerza para llegar y tomar lo que me pertenece. Tampoco maté a la Julia. No tengo poderes. Si tuviera poderes mi vida sería distinta. Ustedes son las que tienen poderes, pero no se dan cuenta. Ustedes pueden ser felices, ustedes duermen sin tener pesadillas, ustedes no vomitan, ustedes no sienten hambre, ustedes se sienten amadas, se sienten bellas, ustedes no saben lo que es que las miren con lástima. Y ojalá pudiera volar y alcanzar el cielo, pero estoy pegada al piso como un gusano, algunos días ni siquiera consigo mirar hacia arriba para ver las estrellas. Por eso es tan importante para mi este fan club, porque vivimos en un mundo donde todo es mentira. Y me gustaría que todos sepan la verdad, porque si nunca logramos ser quien realmente queríamos ser, entonces es como si jamás hubiéramos existido.

B: Yo voy a ser la presidenta.

A: ¿Y yo qué voy a ser?

B: Puedes ser la secretaria.

A: Dijiste que podía ser la vicepresidenta.

B: Puedes ser la tesorera.

A: ¿Por qué no la vicepresidenta?

B: Porque todas te odian. Y te van a odiar más después de lo de la Julia.

A: Está bien. Pero dejen que entre una travesti al grupo.

B: No.

A: ¿Por qué no?

B: ¿Por qué una travesti va a querer entrar al fan club?

A: Y una lesbiana.

B: Tenemos que preguntarles a las demás.

A: Tú eres la presidenta. Tú tienes que tomar la decisión. Ese es nuestro trato. Tú eres la presidenta y yo no te mato a cambio de que dejes que entren las travestis y las lesbianas y las haitianas.

B: ¿Las haitianas también quieren entrar?

A: Sí.

B: Bueno. Que entren todas tus amigas, mejor para nosotras, así van a hablar entre ustedes y no vamos a tener que incluirte y fingir que nos caes bien. Solo quiero que sepas que ninguna de nosotras te quiere ahí.

A: No me importa. Siempre lo he sabido. Y no solo aquí. En todas partes me pasa lo mismo.

B: Si dices algo sobre su supuesta homosexualidad y el travestismo de él... te vamos a matar entre todas, vamos a meter una foto tuya a un frasco y la vamos a ir a enterrar al cementerio.

A: Está bien. ¿Por qué estás llorando?

B: ¿Sabes? A la Julia le pegaba su marido. Y la violaba mientras ella dormía.

A: ¿Por qué me cuentas eso?

B: Y ella no hacía nada porque decía que él le daba pena. Igual que tú. Le daba pena todo lo que él había sufrido cuando niño. La Julia era un ser hermoso que se conmovía con el sufrimiento de las demás personas. No somos todas idiotas. Y no tienes la verdad sobre todas las cosas. Tal vez sigues pegada, viviendo en tu propia cabeza y eso impide que veas el mundo.

A: Seguramente. Y a ti también te debe pasar lo mismo. Y a la Julia. Y a todas y a todos. No podemos salir de nuestras propias cabezas y esa es nuestra gran tragedia.

B: ¿Sabes que pienso a veces? Pienso que sí eres una bruja. Te imagino en tu casa, bailando desnuda en el patio a la luz de la luna. Y me dan ganas de quemarte viva como lo hacían antes. Entonces imagino que te quemas en la hoguera. Y al principio me da tanta felicidad escuchar tus gritos, pero luego me invade una tristeza tan profunda y me pongo a llorar. Y te apago. Y limpio tus heridas. Y te abrazo. Y lloramos juntas. Por horas. En mi imaginación. Y en mi mente estamos distintas. Más livianas. Somos libres. Somos tan libres que juntas salimos volando por los cielos. Todo eso pasa cuando cierro los ojos. Y me confundo, y a ratos me parece que esa es la realidad, y este es el sueño.

A: Chao, presidenta. Hasta la próxima reunión.